

He ahí a tu Madre

HIJAS DE LA SAGRADA FAMILIA

"Dios mio
ven en mi
auxilio"

"María,
Madre de la
soledad"

ARTÍCULO DEL MES

"Si Dios está
con nosotros,
¿Quién contra
nosotros?"



EDITORIAL

“Oh vosotros, los que pasáis por el camino; Mirad y ved si hay dolor semejante al dolor con que soy atormentada” Estas palabras se le atribuyen a nuestra Madre Santísima, ya que es tal el dolor que Ella experimentó por amor nuestro, que ni todo el dolor de todas las madres juntas llegaría a asemejarse al suyo; Es por esta razón que la presente edición está dedicada a nuestra Señora como Madre de la soledad; cuyo Corazón se nos fue confiado al pie de la Cruz, hemos de tener presente ante todo que Ella no es indiferente ante el dolor humano, al contrario; Ella se apropia del sufrimiento de cada uno de sus hijos, como buena Madre que es, ante la desesperanza y la enfermedad, la angustia o la tribulación, Ella siempre está ahí, siempre lo ha estado y siempre lo estará, no hemos de temer, antes bien, hemos de estar alegres en medio de las penas que Dios permite, pues siempre son éstas para el bien de los que le confían en Él, y, para que nos configuremos con el dolor de su Hijo en la Cruz; y puesto que todo verdadero amor merece ser correspondido por justicia; ¿Cuánto más el de nuestra Madre Santísima, que nos demuestra su amor con cada una de sus obras? Por ello, es nuestra responsabilidad amarla de igual forma, por medio de las obras; En la sencillez del día a día, en el pleno cumplimiento de los deberes de estado que la Divina Providencia nos permite, en esto se manifiesta el verdadero amor, puesto que: *“Obras son amores, y no buenas razones”*.



MARÍA: MADRE DE LA SOLEDAD

HNA. MARÍA SOLEDAD ORANTE

ARTÍCULO DEL MES

En el tiempo en que vivimos, mencionar la palabra soledad, puede generar un poco de conmoción, sin embargo, quisiera que nos adentremos en ella para mirarla desde una perspectiva totalmente sobrenatural. Para esto, tenemos el ejemplo claro de nuestra Madre Santísima, quien es madre y maestra de la soledad. Empiezo contrastando un poco un sacrificio que nos presenta la Sagrada Escritura en el Antiguo Testamento; Cuando Dios pide a Abraham ofrecer en sacrificio a su hijo unigénito como víctima, (Gn 22,1ss) pero vemos que a él no le exigió Dios la consumación del sacrificio, pues le perdonó la vida, Abraham bajó de aquella montaña con su hijo Isaac, no así con María...

La Santísima Virgen, ha sufrido como propios todos los desprecios que recibió Cristo... Quienes más amaba le fallaron, uno le traiciona, otro le niega, los demás le dejan... Jesús murió totalmente sólo, únicamente cuenta con la compañía de su Madre- y de quienes por estar a su lado permanecen fieles, pero es increíble ver como hasta de Ella ha querido desprenderse renunciando a su maternidad para otorgarla a la humanidad. Esta soledad que experimenta nuestro Señor le hace exclamar: "Dios mío, Dios mío ¿Por qué me has abandonado?" Asumiendo en Él, toda la desolación que sus hijos pudieren experimentar, pero éste vemos en un salmo (*Sal 22*) que concluye en alabanza al Padre y abandono en María, su Madre. El mismo Jesús desde la Cruz nos enseña que es en Ella donde podemos hallar nuestro más seguro refugio y consuelo... pues María es la esperanza de aquellos a quienes no les queda ninguna.

Pero a Ella, ¿Quién la consolará? Vemos pues a la Virgen en el Calvario totalmente desolada, las tinieblas quisieran invadir su alma y robarle el aliento, sin embargo, como muchos autores afirman, su corazón resulta ser más fuerte incluso que las mismas rocas, pues estas con la conmoción de la muerte de Cristo, ¡se han quebrado! En cambio, el Corazón de nuestra Madre ha permanecido intacto y firme sin sucumbir a pesar del extremo dolor y sufrimiento que Dios le permite experimentar.



Repito... a Ella ¿Quién la consolará? Ahora nos podemos fijar en la desgarradora escena de verle delante de la Cruz, con Jesús en sus brazos ¡ya muerto! Todo desfigurado quien era “el más bello de los hombres”, cómo contemplaría su rostro y recordaría a su pequeñito Jesús quien le miraba con ojos de Cielo, qué dolor saber que Ella nos ha dado a su Hijo todo hermoso lleno de dulzura y amor para nuestra alma y a cambio, se lo hemos regresado en estas condiciones.

Finalmente podemos fijarnos en la última escena del sepulcro, ahora sí es la separación total y al dejarle allí, pensar que cuando se cerraba aquella roca, secuestraba en sí al Amor de su alma, quien era su todo –y ha de ser también el nuestro- nuestra Madre ha experimentado la soledad más espantosa que alguien pudiese imaginar, una soledad que podemos comparar con alguien que estuviese solo en el mundo y nadie más existiese.

Sin embargo, nada de esto roba sus esperanzas, su corazón permaneció totalmente firme y si bien sufría, tenía la plena certeza de que todo esto lo asumía para hacerse Corredentora de la humanidad. Con esto nos da un gran ejemplo, pues cuando Dios permite que un alma viva alguna desolación, o experimente el abandono -incluso hasta de quienes más amamos- debemos tener la claridad de que nunca estaremos solos, y transformar esta soledad –que mal vivida puede hacer tanto daño- a vivir siempre “A solas con el Sólo, y bueno, con la Madre de la soledad” teniendo la convicción de que son la mejor compañía que podemos tener, pues sólo en Dios encuentra el alma un verdadero sosiego –Que tanto pretendemos muchas veces buscar en el mundo-.





A veces pasa que Dios quiere darse su momento con nuestra alma, entonces –aunque no lo ocasiona- permite que las personas se alejen un poco y, no habiendo quien interfiera, entonces ya nos podrá hablar. Triste es cuando el alma no comprende estos detalles del amor Divino y se deja ensordecir por el ruido del mundo y no se permite escucharle, o cuando llega cualquier amor que nos robe el amor que a sólo Dios debemos, porque sencillamente, “amábamos a Dios, porque quizá no teníamos a quien más amar” ¿acaso se merece Él esta pobreza de amor nuestro? Quien se ha entregado hasta la locura de amor, ¿Será mucho pedirnos un poco de nuestra atención y cariño? ¿Tendrán que pasar momentos trágicos para volver la mirada hacia a Dios? No pasó un solo instante en que nuestra Madre se apartase de aquella presencia amorosa, por eso aquella amarga soledad que experimentó, lejos de turbar su alma y robarle ‘Lo más importante’ al contrario, más la unía a quien por nosotros sufrió el total abandono en el madero de la Cruz.

Termino diciendo que muy seguramente cuando Jesús en la Cruz observa que todos huyen, pregunta a su Madre si también Ella se iría, respuesta que Él mismo sabía le daría la Virgen, ¡Aquí está tu Madre! Ahora piensa que nuestra Señora voltea a mirarnos y con suma ternura maternal nos pregunta: Hijito mío, ¿tú también te irás y me dejarás sola? Ella espera que le respondamos con aquella misma firmeza, ¡Sabes Madre que aquí está tu hijo y siempre lo estará!



SI DIOS ESTÁ CON NOSOTROS, ¿QUIÉN CONTRA NOSOTROS?

HNA. MARÍA HOSTIA SANTA

Nosotros fuimos creados por el amor, Dios nuestro padre, ha tenido una predilección de amor con cada uno de nosotros, aunque indignos hemos sido colmado de muchas gracias y dones para amarle y honrarle en todo lo que hagamos, para darle a conocer a todo hombre, y así podamos alcanzar la santidad, no sólo personal, sino universal. No tenemos límites que nos impidan entregarnos por completo para que Él pueda reinar, pues no es nuestra fuerza la que hace que nos vengamos y nos entreguemos con fidelidad, sino que es la fuerza de Dios que se gloria en nosotros al ver nuestra debilidad, así como nos comparte San Pablo en 2 Cor 12, 8-9: *“Tres veces he pedido al señor que me saque esa espina, y las tres me ha respondido: “Te basta mi gracia, pues mi poder triunfar en la flaqueza. Con gusto presumiré de mis flaquezas para que se muestre en mí el poder de Cristo”.*

El Señor ve nuestro esfuerzo y se alegra cuando el alma es constante y lucha para amarlo totalmente, cuando percibe disposición y acción de la voluntad es donde Dios no se resiste, y recíprocamente da a conocer su amor, ya que Él solo quiere vernos felices, por eso es tan cercano a nosotros y nos comprende siempre. Sólo en Él se encontrará la paz tan anhelada, mas para ello es necesario que nos dejemos amar por Él, y que Él sea el único motivo de nuestro amor, por encima de toda vanidad.

Así San Agustín resalta: *“El día que me olvidé de mí mismo, aprendí a amar a Dios”.* El mejor ejemplo que podemos tener es a la Inmaculada, nuestra Madre, La Virgen María, que renunció a sí misma dándole un Fiat a Dios, fue tanta su generosidad, que al aceptar ser Madre del Redentor, aceptó igualmente la Pasión de su Hijo amado como precio de rescate por el mundo ingrato y pecador, a pesar de que era consciente del infinito dolor que habría de atormentar su corazón. Era tal su entrega y pureza, que sabía y vivía plenamente en Dios y no tenía ningún amor fuera de Él.



Ella le pertenecía totalmente al igual que Él a Ella. Por eso cuando el ángel Gabriel le anuncia que va a ser Madre de Dios, Ella le dice: *“¿Cómo es posible si no conozco varón? Lc 1, 39; No reconocía otro amor fuera de Dios, Ella le entregó totalmente su vida, su corazón. Así mismo hemos de hacer, pues si no tenemos a Dios como único centro de nuestra vida, si no le alabamos, honramos y confiamos en él, entonces, ¿Para qué existimos? Todo pasa, el trabajo, el estudio, la casa, el carro, la ropa, las riquezas, sólo Dios queda y sólo Él basta, podemos recordar lo que decía San Ignacio de Loyola: “Cuando vemos hacia atrás llevamos una cadena de ocupaciones y una vida sin sentido, pues el hombre está creado para amar y alabar a Dios”; Santa Clara de Asís le decía a sus hijas (las religiosas de su convento): “El amor que no sufre no es digno de ese nombre”. Siempre se ha de sufrir por el ser que se ama, por eso Cristo vivió su Pasión, porque quiso sufrirlo todo, absolutamente todo por amor nuestro, entonces, ¿Por qué no amarle de la misma forma?*

“Jesús encuentra muchos que desean poseer el reino de los cielos, pero pocos que quieran su cruz”. Muchos desean que los llene de consuelos, pero pocos que los forme con sufrimientos” Imitación de Cristo. Aquí a lo que se refiere es a la importancia de unirnos con Dios en todo lo que hagamos, ya sea en el trabajo, en el juego, en la vida cotidiana, pues Él es un Dios muy cercano y muy humano, a Él le encanta cuando nos acercamos para contarle todo lo que nos pasa diariamente, porque es nuestro Padre, no debemos tenerle miedo ni menos verlo como un Dios justiciero, por el contrario, Él nos espera en cada Sagrario para que vayamos a acompañarlo y pueda ser el único que calme todas nuestras penas y preocupaciones. Nunca se sale igual después de que visitas a Jesús Eucaristía, pues Él está siempre dispuesto a recibir todas nuestras cargas, solo está en que le permitamos entrar a nuestro corazón y todo nuestro ser. ¡Ten muy presente!, no olvides de clamar a la mayor intercesora de gracias, nuestra Madre la Virgen María, así como nos enseña San Josemaría Escrivá de Balaguer: “¡Madre! –Llámalas fuerte, fuerte. –Te escucha, te ve en peligro quizá, y te brinda, tu Madre Santa María, con la gracia de su Hijo, el consuelo de su regazo, la ternura de sus caricias: Y te encontrarás reconfortado para la nueva lucha” 516, Camino; “Si te acostumbras, siquiera una vez por semana, a buscar la unión con María para ir a Jesús, verás cómo tienes más presencia de Dios”. 276, Camino.





DIOS MIO, ¡VEN EN MI AUXILIO!

HNA. MARÍA INMACULADO CORAZÓN

El Oficio Divino, llamado por la Iglesia “trabajo para Dios” Es un trabajo meramente sublime y excelso, oficio lleno y completo para la gloria de Nuestro Señor, desde su misma naturaleza es, como afirma san Benito “la obra de Dios” La Obra divina “constituyendo con la Santa Misa – que es su continuación- la expresión más completa de la religión. Es una alabanza Divina en la cual nuestro mismo Señor Jesucristo se hace uno con nosotros por medio su esposa, la Iglesia, Él siendo la cabeza y nosotros su cuerpo, llegando a ser uno solo para ensalzar, reconocer y glorificar las divinas perfecciones de Nuestro Padre Celestial y del Espíritu Creador.

Glorificamos con las mismas palabras que Él mismo se gloria: “Digno es el Señor Dios Nuestro de recibir la gloria y el honor” *Ap 4,11*. Quien más alabe más querrá alabarle y rendirle honor, pues un Dios tan bueno grande y excelso, ¿No merecerá que todo nuestro ser sea para su mayor honor y gloria?

Pues bien, el oficio Divino, como Dom Columba Marmiom declara, es “Una justa correspondencia” Sí, **una correspondencia de amor...**



La vida de Nuestro Señor fue la expresión completa y entera al Padre, “Yo vivo para gloria del Padre” *Juan 6,58*; durante toda su vida aquí en la tierra mostró gran reverencia y alabanza Nuestro Padre Celestial, glorificándolo con su vida y su oración, pero... ¿Qué oración podríamos preguntarnos al hacernos una composición de lugar de Cristo orante, pues bien una oración de salmos, Él como Maestro único y esencial en cada una de nuestras almas nos mostraba su amor a Dios Padre recitándole salmos hasta en los momentos más difíciles como en la redención, “Tengo sed” “Dios mío, Dios mío por qué me has abandonado?” Cada frase era no sólo un diálogo amoroso al Padre sino una glorificación de Dios a Dios ¿Cómo no imitarle?

La Liturgia desde su naturaleza bella y perfecta entra al alma de cada fiel para unirse de manera universal y así poder cantarle en los momentos de prueba, alegría o dificultad a Nuestro Señor, cantos de victoria con los mismos méritos de Nuestro Señor pues “donde hay dos o tres en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos”, *Mateo 18,20* y no sólo estará cada vez que cada uno de nosotros nos unimos a toda la Iglesia a cantarle alabanzas a Nuestro Señor sino que lo glorificará también por medio de nuestros labios y especialmente por nuestra alma, magnificando los méritos para el bien y salvación de toda la Iglesia ¿Qué más podríamos pedir?

Por ello tantos santos exclamaban la grandeza de este oficio, como Santa Magdalena de Pazzis que decía: “Cualquier meditación u oración privada es poco mérito ante Dios en comparación al Oficio Divino.”

Cada alma enamorada de esta perfectísima oración adelantará grandemente en la virtud, pues se unirá tanto a Cristo por medio de esta, que sus sentimientos serán los sentimientos del Rey, que en los momentos de dificultad tendrá esperanza, en los momentos de gozo será melodía angelical para Dios, que en la agonía de las pruebas sus méritos quedarán elevados a la dignidad de los méritos de la Santa Pasión, en conclusión, Lo llamaremos pidiendo auxilio y Él vendrá a socorrernos...

«El Salmo... es la bendición del pueblo, la alabanza de Dios, el elogio de las gentes, el aplauso de todos, el lenguaje universal, la voz de la Iglesia, la armoniosa confesión de la fe, la plena sumisión a la autoridad, el regocijo de la libertad, el clamor del alborozo y el eco de la alegría» San Ambrosio



¿PORQUÉ LA MÚSICA SAGRADA EN NUESTROS DÍAS?

HNA MARÍA DE LOS ÁNGELES



La música es un don que Dios nos ha otorgado para que por medio de ella podamos unirnos a su divina presencia, y a la vez es un medio para expresar los pensamientos más profundos del alma. San Agustín en su autobiografía titulada “las confesiones” nos dice: *“El canto es la expresión de la alegría y, si reflexionamos, es también la expresión del amor”*.

Hoy en día existen variedades de composiciones musicales católicas, que muchas de ellas son de gran ayuda para la catequesis y el apostolado, Y ante esta gran variedad de música, podría venir a nosotros la siguiente pregunta: ¿Por qué en la Eucaristía, todavía se sigue en algunos momentos el canto gregoriano, si son cantos antiguos que casi nadie canta en nuestros días?

La Iglesia en la Constitución Dogmática Sacrosanctum Concilium No 10 nos enseña que la liturgia es *“la cumbre a la cual tiende la actividad de la iglesia, y al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza”*.

Es, por tanto, que todo lo que preparemos o implementemos para dichas celebraciones litúrgicas, debe ser siempre perfecto. Lo más perfecto para la liturgia es la música sagrada, porque ella tiene la capacidad de excitar la devoción en los fieles y de ayudarle a la unión con Dios de manera profunda y eficaz.

La carta encíclica Musicae Sacrae en el numeral 8 nos explica que la Iglesia como nuestra Madre vela por la música que se implementa dentro de la liturgia: *“La música sagrada (...) está más cerca del culto divino que las demás bellas artes, como la arquitectura, la pintura y la escultura: éstas se cuidan de preparar una mansión digna a los ritos divinos, pero aquélla ocupa lugar principal en las mismas ceremonias sagradas y oficios divinos. Por esta razón, la Iglesia debe tener sumo cuidado en alejar de la música, precisamente porque es sierva de la liturgia, todo lo que desdice del culto divino o impide a los fieles el alzar sus mentes a Dios”*.

La Iglesia ha establecido una serie de características que debe de reunir para que la música sea considerada sagrada:

LA MÚSICA DEBE DE SER SANTA

Es propio de las celebraciones litúrgicas el canto gregoriano, tal como se expone a continuación: *“Que nada admita –ni permita ni insinúe en las melodías con que es presentada– que sepa a profano. Santidad, a la que se ajusta, sobre todo, el canto gregoriano que, a lo largo de tantos siglos, se usa en la Iglesia, que con razón lo considera como patrimonio suyo. En efecto, por la íntima conexión entre las palabras del texto sagrado y sus correspondientes melodías, este canto sagrado no tan sólo se ajusta perfectísimamente a aquellas, sino que interpreta también su fuerza y eficacia a la par que destila dulce suavidad en el espíritu de los oyentes, lográndolo por “medios musicales” ciertamente llanos y sencillos, mas de inspiración artística tan santa y tan sublime que en todos excita sincera admiración; y constituye, además, una fuente inagotable de donde artistas y compositores de música sagrada sacan luego nuevas armonías. Conservar cuidadosamente este precioso tesoro del sagrado canto gregoriano y lograr que el pueblo cristiano lo viva intensamente es deber de aquellos en cuyas manos puso Cristo nuestro Señor las riquezas de su Iglesia, para su custodia y distribución”.* Carta encíclica *Musicae Sacrae* No 13.

DEBE EDUCAR AL HOMBRE EN LA VIRTUD



Santo Tomás de Aquino decía: *“Acostumbrarse a juzgar rectamente de las armonías musicales y deleitarse según la razón es acostumbrarse a juzgar rectamente las acciones morales”.* Y el fruto de la música sagrada es precisamente ayudar al hombre a querer buscar la virtud. Un ejemplo de ello no los expresa San Agustín en su autobiografía: *“Penetraban aquellas voces mis oídos y tu verdad se derretía en mi corazón, con lo cual se encendía el afecto de mi piedad y corrían mis lágrimas y me iba bien con ellas”.*

DEBEN SER OBRAS VERDADERAMENTE ARTÍSTICAS

Es decir, el canto debe de ser bello, Debe de tener arte verdadero.



Dentro de la liturgia se puede emplear el canto polifónico, y el canto popular en la lengua propia del lugar, siempre y cuando se asemeje lo más posible a los tonos musicales y a las melodías del canto gregoriano. No toda composición por mucha letra religiosa se considera música sagrada. Solamente se denomina música sagrada aquella que tiene las cualidades anteriormente vistas.

Con las razones expuestas anteriormente, **no queremos desmeritar el trabajo de todos los que realizan música religiosa y que no reúne las características para las celebraciones litúrgicas.** La iglesia tiene este tipo de música en gran estima, ya que son de mucha ayuda en apostolados y catequesis, tal como nos enseña la carta encíclica *Musicae Sacrae* en el numeral 10: *“Es muy de estimar aquel género de música que, aun no sirviendo principalmente para la liturgia sagrada, es, por su contenido y finalidad, de grande ayuda para la religión”*, y uno de los santos como san Luis María Grignon, solía componer cantos para sus predicaciones, considerándolo como una gran ayuda dentro de la misión.



A todos los que tienen la oportunidad de leer estas líneas, quiero invitarlos a que amemos y que busquemos los medios para aprender la música sagrada e implementarla en las celebraciones litúrgicas, ya que esta música no se queda sólo en los sentimientos, sino que trasciende al espíritu y hace que nuestra mente y nuestro corazón se eleve a las realidades eternas. También quiero animarlos, porque quizás muchos lo vean difícil, pero Dios que es fiel, da su gracia a aquellos que se disponen y ponen su esfuerzo en recibirla.



MARÍA en la vida de los SANTOS

HNA. MARÍA HUMILDE VÍCTIMA

María cumple un papel esencial en nuestra vida y estamos llamados a acogerla como Madre, ya que Jesús nos la entregó al pie de la Cruz (Jn 19, 26-27), de esta manera, siendo consciente de esta verdad, ya no dirigirme por mis propios gustos y querer, si no tenerme como niño abandonado en sus brazos y que Ella sea quien me guíe.

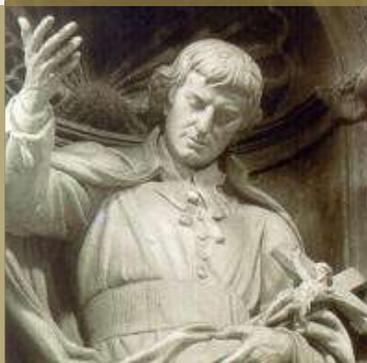
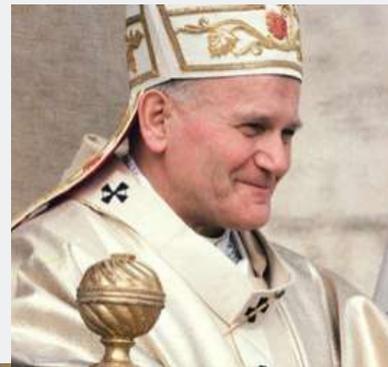
Los santos por lo general llegan a tener un amor incondicional hacia nuestra Madre santísima y nos podemos preguntar: ¿Cuál es la función que cumple María con nosotros y que misión tiene? Esto consiste en llevarnos a Jesús para que por medio de ella Cristo sea glorificado más perfectamente.

María ha sido el pilar fundamental de la vida de los santos, de sus prédicas, testimonios y apostolados, pero sobre todo de mostrarla al mundo entero desde su vida ordinaria de cada día, la dan a conocer porque han experimentado en María el amor tan maternal con que ella nos recibe, porque Ella nada nos pide, si no que amemos a su hijo, que nos demos a Él y así lo consolamos.

Los santos se dicen llamar los esclavos de María, porque en Ella encuentran el deleite de sus almas, Un claro ejemplo del amor hacia María es el de San Rafael Arnaiz que llega a decir: *“Llevo un mundo dentro de mí tan grande, y sin embargo, tan sencillo; no consiste más que en un amor muy grande a Jesús y una ternura infinita a María, ¿qué más puedo desear?”*

La devoción a María en los santos no nace de la nada, sino en la prueba, en la dificultad, cuando el alma experimenta el abandono de todo el mundo, ahí es cuando acuden a nuestra Señora o más bien cuando Ella acude a cada uno para hacerle saber que no está abandonado,

sino que Ella está siempre presente velando por nosotros y espera que nos abandonemos en sus brazos como el niño en los brazos de su madre al nacer.



El mundo piensa que ser santo es muy difícil, que llegar a esa perfección es casi que imposible, mas existe una esperanza: María, como se puede evidenciar en la vida de muchos santos que, a pesar de reconocer su miseria, fundamentaron su vida de virtud en la perfecta imitación de la Reina Celestial, tenemos un claro ejemplo y es San Luis María Grignion de Montfort cuando decía de sí mismo: *“Siguiendo mi naturaleza, yo hubiera sido el hombre más terrible de mi siglo”* y *“¿cómo endulzo ese temperamento colérico?”* En otro caso San Rafael Arnaiz llega a exclamar: *“¡Qué bien conoce Dios el corazón del hombre, pequeño y asustadizo! ¡Qué bien conoce nuestra miseria, que nos pone ese puente que es María! ¡Qué bien hace el Señor las cosas!”*

Pongamos todo nuestro empeño en seguir el ejemplo de estos santos que, en medio de la enfermedad, persecución e injurias, se mantenían en la paz de Dios, porque toda su confianza estaba puesta en María, tanta debe ser nuestra esperanza en Ella que sintamos que ya no somos nosotros quien vivimos, si no que Ella viva en nosotros como lo llega a exclamar San Pablo a Jesucristo.

Que en medio del mundo nuestra vida sólo sea para Ella, aunque haya mucho ruido o tribulación, el alma se mantenga sosegada, tranquila porque la tenemos a Ella, así de esa manera como todos los santos puedo llegar a amar a esa Madre, que lo único que espera es robarme el corazón para unirlo con el de Ella, y si sufres, tu sufrimiento sea dulcificado por su amor. Así la llama San Bernardo penetrado en el inmenso amor de María: *“Oh Reina, que robas el corazón de los hombres con tu dulzura, ¿no es verdad, Señora, que ya has robado el mío ¿Dónde, decidme, por favor, lo habéis puesto, para que pueda encontrarlo ¡Oh robadora de corazones! ¿Cuándo me restituirás el mío? Cuando te lo pido, me sonríes; y, súbitamente como dormido por tu dulzura, descanso; pero cuando vuelvo en mí lo pido de nuevo, me abrazas, oh dulcísima, e inmediatamente quedo embriagado con tu amor.”* Y Santa Teresa de Lisieux dice: *“La Santísima Virgen es la Reina del cielo y de la tierra pero es más madre que reina.”* Ese es el amor de los santos hacia María santísima, ahora tú ¿Cómo no amarla si tan presta esta Ella para darse a tí?



” Y LLAMÓ A LOS QUE ÉL QUIZO ”

HNA. MARÍA FUENTE DE PIEDAD

La vida consagrada es un don que se encuentra profundamente unido al ministerio de la Santísima Trinidad. Es precisamente lo que lleva a expresar a San Juan Pablo II en la Exhortación apostólica *Vita Consecrata*: *“La vida consagrada realiza por un título especial aquella “confessio Trinitatis” que caracteriza toda la vida cristiana, reconociendo con admiración la sublime belleza de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; Testimoniando con la alegría su amorosa condescendencia hacia cada ser humano”*.

En efecto, es con la profesión de los consejos evangélicos donde se puede evidenciar los rasgos característicos de la vida de Jesús – virgen, pobre y obediente hacia cada uno de los fieles quienes se anonadan frente al misterio del Reino de Dios. Permitiendo de igual forma enfatizar en la vida de su Madre Santísima, quien nos da ejemplo de la vivencia de cada uno de los mismos; Ella en la anunciación expresa de manera libre y con voluntad propia: *“He aquí la esclava del Señor; Hágase en mi según su palabra”* (Lc 1,38 Así mismo lo haría más adelante el apóstol San Juan, que junto a María estuvo a los pies de la Cruz (Jn 19,26-27), decide seguir al Cordero inmolado llevando consigo al modelo de consagración y seguimiento.

Es precisamente la Virgen María ese modelo que la Iglesia debe imitar. A su corta edad decide consagrar su virginidad a Dios y renunciar completamente a su voluntad por la salvación de la humanidad. De esta manera la vida consagrada sigue este ejemplo de renuncia y entrega por la santificación de la Iglesia. Lo cual lleva al olvido de sí mismo, y a orientarse en trabajar por la salvación de las almas.

Ya que se inicia una configuración total con la Voluntad de Dios, buscando agradarle y reparar por el sacrificio de redención que a diario vuelve a vivir por amor nuestro. Llevando esta forma de vida se evangeliza a la humanidad, reflejando la presencia viva de Cristo y acercándolos a Dios a través de las prácticas de piedad propias de cada consagrado.

La vida consagrada es pues, la prueba más grande de la predilección del amor de Dios para con un alma, a la cual aparta del mundo para desposarse espiritualmente con ella; Es ciertamente un anticipo de la vida eterna que espera a todo cristiano en el cielo; Configurando el alma completamente con su Creador, para darle la Gloria que merece recibir por medio de cada uno de sus actos; incluso los más mínimos, a imitación de nuestro Señor durante su vida terrena.



¡ELLA SIEMPRE ESTÁ AHÍ!

HERMANA. MARÍA DOLOROSA MADRE

“Dios ha querido comenzar y acabar sus mayores obras por medio de la Santísima Virgen y no cambiará jamás de proceder” (TVD, n.15), “Dios Padre entrego a su Unigénito solamente por medio de María, Dios Hijo se hizo hombre por nuestra salvación pero solo en María y por María y Dios Espíritu Santo formó a Jesucristo en María, pero después de haberle pedido consentimiento por medio de los primeros ministros de su corte” (TVD, n.16), asimismo, “María ha recibido de Dios gran dominio sobre las almas de los elegidos, por gracia singular del Altísimo”(TVD, n.37); “y así como Dios necesitó de Ella hipotéticamente, es mucho más necesaria la devoción hacia Ella para nuestra salvación” (TVD, n.39). Esta criatura perfecta, la Madre de Dios se nos ha entregado por Madre, en el calvario y como buena Madre, que está siempre con nosotros, nos da a conocer su mensaje en sus apariciones que frente a la difícil situación que vive el mundo por el Coronavirus, es necesario recordar los mensajes de Nuestra Madre manifestados en La Salette y en Akita.

Nuestra Señora de la Salette se apareció a dos niños campesinos, Melania Calvat y Maximino Giraud en los Alpes Franceses y les comunicó dos secretos donde pone en manifiesto el pecado y la falta de generosidad de las almas para reparar el Corazón de Jesús a causa de ellos, anuncia el sufrimiento del Papa y la persecución de la Iglesia, el apartamiento de los sacerdotes de la santa Doctrina y de las casas religiosas de la fe, el aumento de pecados y del ateísmo, comienzo de guerras, pestes, hambre, plagas, signos sobrenaturales en el cielo y por último, la venida del anticristo, que causara mucho dolor en la humanidad, al cual los justos con sus lágrimas, oraciones y penitencias; unido a todo el pueblo de Dios pedirá perdón y misericordia, entonces vendrá paz, la reconciliación de Dios con los hombres de Jesucristo será servido y glorificado, la caridad florecerá en todas partes. Esta Aparición está unida a la “*gran apostasía*” profetizada por el Santo Padre Pablo VI.



Nuestra Señora de Todos los Pueblos se apareció a la hermana de las Siervas de la Eucaristía, Sor Agnes Sasagawa en Akita- Japón, donde se mostró en una imagen que le comunicó tres mensajes y mostró visiblemente su dolor, manifestado en su llanto y en la llaga en forma de cruz que tenía en su mano derecha de donde salía sangre. Ella le pide oración y reparación por los pecados del mundo, obediencia y oración por el Papa, los sacerdotes y los Obispos y por último la conversión urgente porque vendrá un gran castigo; esta advocación sana a Sor Agnes de su sordera y a una ciudadana local de cáncer terminal en el cerebro.



El común de estas apariciones es el llamado a la conversión que hace María en estos tiempos modernos, porque sus hijos se están alejando de Ella, y como una Madre que es, lo único que quiere es nuestra felicidad, la cual sólo se halla en Dios, quiere que estemos en paz y gocemos de tenerla como Madre... el mundo se está olvidando de esta gran verdad y más que nunca debemos traer a nuestro corazón las palabras de San Bernardo: *"Mira la estrella, invoca a María"*, Ella es el camino seguro para ir a Dios, basta que nos dejemos abrazar por su amor misericordioso y compasivo, que aleja del alma todo miedo y desesperanza, abandonémonos como niños, seguros en los brazos de su Madre, y bebamos de su leche de misericordia, de la cual estamos tan necesitados, y démosle la alegría y la honra que se merece con nuestra vida, teniendo una conversión radical, un rechazo del pecado y un amor ardiente a la vida de la gracia, a la vida de santidad, de oración, para que ella se honre en ser nuestra Madre y podamos gozarnos de ser sus hijos, ante todo, no perdamos la fe en esta buena Madre, y si te has alejado de ella, vuelve como un niño a los brazos de su madre, confiado en que no quedara frustrada su esperanza. Ella, que es la Reina de la misericordia te acogerá en sus brazos y te llenará de las más exquisitas dulzuras, que tan solo esta buena madre es capaz de prodigar.

"Si Ella te tiene de la mano no te puedes hundir, bajo su manto no hay nada que temer".

San Bernardo



"SI NO OS HACÉIS COMO NIÑOS, NO ENTRARÉIS EN EL REINO DE LOS CIELOS"

Durante el presente año, conmemoramos el centenario de la subida al cielo de nuestra venerada pastorcita, santa Jacinta Marto, que, junto con sus compañeros, san Francisco Marto y Lucía dos Santos, nos dan un vivo ejemplo de santidad y de entrega a pesar de su corta edad.

Jacinta y Francisco son los primeros niños canonizados no mártires, que, siendo testigos de las gloriosas apariciones de nuestra Madre del cielo en 1917, fueron fiel testimonio de la fe y del Evangelio, soportando amenazas e incluso castigos a causa de la misma; Ambos hermanos, nacidos en el pueblo de Aljustrel, murieron en 1919 y 1920, pocos años después de las apariciones, debido a una epidemia de gripe que hizo estragos en Europa.

Pero, ¿qué caracterizaba a estos pequeños? ¿Por qué Dios se fijó en ellos? Sin duda la pureza de sus corazones, su docilidad ante la voluntad Divina, su magnanimidad en la lucha por alcanzar la virtud, y su celo ardiente por la salvación de las almas conquistó a la Reina del Cielo.

Francisco era de carácter dócil y condescendiente. Le gustaba pasar el tiempo ayudando al necesitado, por lo que era reconocido por todos como un joven sincero, justo, obediente y diligente, Sus ansias de ir al cielo fueron motivadas por este único deseo. Se caracterizaba por ser "el contemplativo" y fue tal vez el que más se distinguió en su amor reparador a Jesús en la Eucaristía. Tenía el firme propósito de sólo hacer aquello que agradase a Dios, por ello evitaba cometer cualquier clase de pecado y, con sólo siete años de edad, se acercaba frecuentemente al Sacramento de la Reconciliación.

Santa Jacinta se caracterizaba principalmente por su inteligencia, ligera y alegre, vivía obsesionada por convertir a los pecadores, siempre estaba corriendo, saltando o bailando

100 años

de la subida
al cielo de

Santa Jacinta Marto





Ambos expresaban su ardiente deseo por consolar el Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María, correspondiendo al mensaje del ángel en la tercera aparición: *"Consolad a vuestro Dios"*, que tanto sufre por las constantes ofensas que contra Él se cometen. Nuestra Madre les confió una inmensa misión a pesar de su pequeñez, la cual sólo pudieron alcanzar abandonándose en su regazo y acogiendo sus dulzuras maternales.

Frente a las necesidades y la situación que nuestra Madre permitió que ellos afrontaran, Dios les concedió el don de comprender el valor redentor del sufrimiento, esto los llevó a ofrecer todos sus padecimientos y a ejercitarse en la práctica de la penitencia por la conversión de los pecadores, pues no querían que ninguna otra alma tuviese la desgracia de condenarse e ir al infierno; Cuantas veces eran amenazados con la muerte ellos respondían: "Si nos matan no importa; vamos al cielo." Por su parte, cuando a Jacinta se la llevaban supuestamente para matarla, con espíritu de mártir, les indicó a sus compañeros, "No se preocupen, no les diré nada; prefiero morir antes que eso."

Si estos humildes pastorcitos, siendo niños, tuvieron la madurez para afrontar con tanta valentía, responsabilidad y constancia con lo que la Virgen les había encomendado, cuánto más nosotros, que cada día Dios nos regala nuevas oportunidades para crecer en virtud y reparar por nuestros pecados y los de la humanidad entera por medio de las enfermedades y tribulaciones que Dios nos permite padecer, ya que "Todo sucede para el bien de los que lo aman" Rom 8, 28b, estos seguramente un día pasarán, y traerán consigo muchos frutos, pues éstos son una plena manifestación del amor de Cristo, que quiere que nos unamos a Él, haciéndonos partícipes de los sufrimientos de su Pasión.

POEMA EN HONOR A SAN JOSÉ

HNA MARÍA CIELO DE JESÚS

A Jesús en brazos cargaste
a María tiernamente cuidaste
y a mí celestial carpintero
a mí ¿Qué has de darme?

Dame tu corazón en donde sólo está Dios
dame tu abandono, tu inmenso amor
dame tu silencio, tu contemplación
dame, amado padre, la gracia de vivir como vos.

¡Oh quien diría! ¡Quién se lo imaginaría!
Sólo Dios, sólo Dios al escogerte justo varón.
No eras indigno ¿Quién podría decirlo?
La criatura cuidando al creador,
¡oh! Belleza incomparable.
¡oh! Tiernísimo amor.

¿Quién es el más afortunado? ¿Quién sino vos?
¿Quién sino tú, padre, que el Verbo hecho carne
por custodio te eligió,
tantos pueden decir del crucificado,
su padre, su hermano su esposo, su amor,
pero, ¿Quién? ¿Qué criatura dichosa podrá
decirle hijo?
Sólo tú, sólo tú, bendito de Dios.

Padre, esposo, custodio,
enamorado, espectador,
del espectáculo de amor
¿Quién amaría más Jesús o a la Esclava del
Señor?

Y es que en la Sagrada Familia
tu lugar quiero ocupar yo,
viendo al Verbo encarnado
y a la Doncella de Dios.
¡Oh! dichoso lirio,
¡Oh! dichosa flor, que en el jardín de
Dios florecía en medio del sol.



¿Quién cuidó tu alma?
¿Quién sino Dios?
Descendiente de David,
más grande que tu padre eres hoy.
Y es que si de algo puedo gloriarme
es de tener un custodio como vos.

¿Algo podré decir?
Afortunado padre,
¿Algo de María?
Cortas quedan las palabras,
pequeña la imaginación,
tu amor tan grande,
tu inmensa admiración.

¿Qué sentías padre al ver a la Madre de Dios?
Vivir con Ella, por Ella sufrir,
para Ella vivir, en Ella existir,
perdida estaba tu alma ante inmenso
misterio,
que con el paraíso de Dios vives,
ser custodio de Ella,
esa tu misión recibes.

Verla ser toda de Dios,
y sentirte hijo de aquella que el Padre te
confió.

Dame, ¡oh san José! a esa Doncella
custodiada,
mira que en mi corazón su árbol de vida
espere Dios brotara.

Enséñame a ser su hija,
enséñame a venerarla,
y que mi vida dependa
de sentirme por Ella amada.

Tu trabajo, tu amor
me lleva a querer amar más a Dios
y sumergirme en la Voluntad
de mi eterno Creador.

Y ahora san José
¿Qué te puedo dar?
No hay oro, no hay perlas,
sólo está mi corazón,
corazón de madera tosca, pero corazón.

Que quiere ser moldeado
y probado en el crisol,
Sí, mi San José nada más hallo en mi interior,
sólo miseria y mi mísero corazón,
martilla, moldea, clava, cambia, transforma
y has de mi corazón el cielo de Dios.

¡Oh mi San José! padre de amor inagotable,
se va acabando la pluma,
se va haciendo corto el papel,
pero yo tengo las mismas ganas de amar sin
desfallecer.

Tu silencio amoroso,
tu sencillez de amor,
padre San José
imagen tuya en la tierra he de ser.

Se acaba el tiempo,
se mueve el reloj,
pero así recogida, en tu taller
quiero estar yo.

Has que mi vida sea una eterna admiración,
y vivir, como tú, viviendo sólo para Dios,
corazón indiviso, sin creaturas que distraen,
por completo amando al amor,
siendo fiel a aquel que me llamó.

Cumpliendo y amando su Voluntad,
cuidando a la Doncella del Padre celestial,
te ama con todo su corazón,
una pequeñita que decidió encerrarse por amor,
se acabó la pluma
se acabó el papel,
pero tu amor no,
y sé me ayudarás a amar sólo a Dios.



NOTICIA

INDULGENCIA PLENARIA PARA LOS AFECTADOS POR COVID-19

Debido a la situación actual del Covid-19, la Iglesia ha concedido indulgencia plenaria a todos los fieles que están sufriendo coronavirus, así como a los trabajadores de salud, a los familiares, y a todos aquellos que, en cualquier calidad, incluso a través de la oración, se ocupan de ellos.

Esto ha precisado la Penitenciaría apostólica, por medio de un decreto de el 19 de marzo de 2020, firmado por el Cardenal Mauro Piacenza, Penitenciario Mayor y autorizado por el Papa Francisco.

Para obtener la indulgencia plenaria, los enfermos con coronavirus, sujetos a cuarentena por orden de la autoridad sanitaria en los hospitales o en sus propias casas; Así como los trabajadores de la salud y los familiares que se exponen al riesgo de contagio por ayudar a los afectados por el Covid-19, **podrán simplemente recitar el Credo, el Padre Nuestro y una oración a María.**



Otras personas podrán ganar la indulgencia igualmente, eligiendo entre varias opciones:

Visitar el Santísimo Sacramento, la adoración Eucarística, leer las Sagradas Escrituras durante al menos media hora, recitar el Rosario, el Vía Crucis o la Coronilla de la Divina Misericordia, pedir a Dios el fin de la epidemia, el alivio de los enfermos y la salvación eterna para aquellos a los que el Señor ha llamado a sí.



Los que están a punto de morir y no pueden recibir el sacramento de la Unción de los enfermos y el Viático también podrán obtener la indulgencia, siempre que estén debidamente dispuestos y hayan rezado durante su vida algunas oraciones. En este caso la Iglesia sule las condiciones habituales requeridas y recomienda el uso del crucifijo o de la cruz.

En unión a nuestra madre Iglesia, nos encomendamos a la Santísima Virgen María para implorarle su auxilio, la salvación y santificación del mundo entero y el fin de la pandemia.

« Los sufrimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de revelarse en vosotros » (Rom 8, 18).



LANZAMIENTO OFICIAL DE NUESTRA TERCERA ORDEN



ORACIÓN EN FAMILIA: NAZARETH CON MARÍA

¡Conoce nuestros apostolados!

Online

HIJAS DE LA
SAGRADA FAMILIA

Rama Activa y Rama Contemplativa



CONSAGRACIÓN A JESÚS POR MARÍA



LECTIO DIVINA



ADORACIÓN EUCARÍSTICA



CURSO VOCACIONAL



Síguenos a través de:



hijasdelasagradafamilia



CATEQUESIS INFANTIL "EL CIELO DE LOS NIÑOS"

**AYÚDANOS A
CONSTRUIR..**

**...EL HOGAR DE LA
SAGRADA FAMILIA!**



PROYECTO



**MONASTERIO
BELÉN DE SAN JOSÉ**



CONTÁCTANOS



+57 3205601883
+57 3046332937

O A LOS CORREOS:

monasteriohsf@gmail.com
comunicacioneshsf@gmail.com
economiahsf@hotmail.com

Cuenta de ahorros
Bancolombia:
08197485788

"En la sencillez de tu labor ordinaria, en los detalles monótonos de cada día has de descubrir el secreto- para tantos escondido- de la grandeza y de la novedad:

El Amor".

San Josemaría Escrivá de Balaguer

